

prender que prontamente parezca esa misma especie resuelta a abandonarla. Es un ejercicio demasiado difícil y complicado para que se consolide en la tierra.

¡Convivir con el enemigo! ¡Gobernar con la oposición! ¿No empieza a ser ya incomprensible semejante ternura? Nada acusa con mayor claridad la fisonomía del presente como el hecho de que vayan siendo tan pocos los países donde existe la oposición. En casi todos, una masa homogénea pesa sobre el poder público y aplasta, aniquila todo grupo opositor. La masa—¿quién lo diría al ver su aspecto compacto y multitudinario?—no desea la convivencia con lo que no es ella. Odia a muerte lo que no es ella.

---

*Yo no pienso que envejecer e irse quedando solo sean una misma cosa. Ha perdido el anciano padres, hermanos, hijos y compañeros de infancia y juventud, pero no está solo. Hay millares de chiquillos que en verdad están más solos. El anciano está rodeado de sus personales nietos y de los nietos de los muertos queridos. En todos estos nietos está vivo el pasado: ellos nos inspiran afectos más limpios y encienden en nosotros esa incomparable fuerza que se llama la esperanza.*